LA VIEJA HABANA

POR ——— SOLONI

Salgueiro

COMO advertencia previa al lector: Salgueiro, nada tiene que ver en sentido alguno, ni remotamente siquiera, con el llamado Caballero de París.

El personaje más popular de La Habana de 1926 a 1928, con su melena arbitraria, su sombrero pequeñísimo, su bastón, su andar rápido y su capa española, era una nota pintoresca, tarde y noche en el extremo del Prado. Se llamaba Jesús Rodríguez Salgueiro y a bordo del vapor "Orbita" embarcó rumbo a Galicia, su provincia natal, el 7 de abril de 1928.

Se decía el último descendiente de Cristóbal Colón. Y también inventor de raros instrumentos bélicos: un cañón aéreo, un submarino también aéreo (?), un dirigible "invisible e invulnerable". y una flauta automática. Jamás Salgueiro pidió un centavo. Sólo aceptaba invitaciones de sus amigos y paseos en automóvil. Vivía de la caridad de algunos compatriotas que, discretamente, sin humillarle, le mantenían, y, finalmente, le embarcaron rumbo a Galicia donde ingresó en un asilo.

Pero fue difícil convencerle. Salgueiro no quería dejar La Habana. Fue preciso que le dijeran que el Rey —su amigo y pariente según él— lo llamaba. El Cónsul español le notificó a Don Jesús Rodríguez Salgueiro, legítimo y único Duque de Veragua, que su Rey lo necesitaba para que ocupara el Virreinato del Riff.

—Si es cuestión de Su Majestad, —dijo Salgueiro a los amigos piadosos que no sabían si reir o llorar ante aquel drama— me embarco. Dejaré a Cuba como recuerdo y en prueba de gratitud, mi submarino aéreo. Ocuparé el virreinato, si ello interesa a España.

Salgueiro dijo que dejaba en La Habana buenos amigos y también enemigos: "los "minoristas" que no podían verme".

Y en el sanatorio de Galicia, bajo los pinares, en plena campiña, Salgueiro pasó sus últimos años, soñando con sus perdidos poderíos.

LA VIEJA HABANA

POR ——— SOLONI

Botones y postalitas

UNO de los recuerdos más vivos de la infancia de dos generaciones de cubanos es el de las "postalitas" de los cigarrillos y el de los botones con frases, dichos y tipos humorísticos.

Allá por 1908 como secuela del fanatismo beisbolero entre los eternos rivales "Habana" y "Almendares", los cigarros Cabañas pusieron en sus cajetillas retratos de los mejores peloteros del campeonato. Y coleccionar esos retratos era uno de los pasatiempos preferidos de la chiquillería.

"¡Te cambio a Marsans por Julián Castillo; ¡Un Striqué por un Carlos Morán!" (Entre paréntesis, este Carlos Morán, uno de los pocos jugadores zurdos que ha habido jugando la tercera almohadilla).

Luego vinieron los álbumes de Susini, con postales de todos los países. (1913) los de la Guerra Europea (1915), los de Historia de Cuba (1920), sin duda alguna conservarán muchos en sus bibliotecas.

Y Conrado Massaguer creó las caricaturas en colores en botones que se prendían en la solapa, en la gorra, en la corbata... Eran botones con frases y chistes de actualidad: "¿Qué pasa en el timbeque?" "Estoy en la pranganá" "Tin tan te comiste un pan", "Dándole con el pie a la lata", "Cuando cobre el pagaré", "Tiene jirribilla", "¡Me dijiste!", "Si estaba así ¿"pa" que vino?", "El volumen de Carlota"...

Toda la gama del dicharacho criollo, como una botonadura de risa, sobre la clásica botonadura de oro con cadenita, que entonces se usaba en la camiseta legítima H. R.